FL 33 16

Comienza ahora el tiempo que la Universidad a distancia dedica a la Facultad de Filología. El programa de hoy lo vamos a dedicar a hacer un poco de historia acerca de la lengua española. Una primera parte del espacio estará dedicada a dos teóricos del origen de la lengua castellana, Gregorio López Madero y Bernardo José Aldrete.

El texto de este espacio ha sido elaborado por el profesor de lengua Teodicielo Chacón. En el panorama de los estudiosos de la lengua castellana, el siglo XVII presenta dos figuras cuya vida discurrió paralelamente, pero cuyas teorías marcharon por caminos totalmente dispares. Se trata de Gregorio López Madero y Bernardo José de Aldrete.

Ambos contribuyeron con su esfuerzo a llenar el cuadro de los filólogos españoles. A lo largo del siglo XVI existieron diversas teorías sobre el origen del castellano. Dos de ellas suscitaron la simpatía de los gramáticos y de los autores de este siglo.

El castellano ha surgido como una derivación del latín que poco a poco se fue corrompiendo y terminó por ofrecer la base y el origen de las lenguas romances. Ambas teorías presentaron sus defensores. Es mayor el número de los partidarios de la primera, pero no faltaron en aquella hora simpatizantes de la segunda, que fue dependida con poco ardor y abandonada rápidamente.

Recordemos a Juan de Valdés que ponía el griego como lengua primitiva de España y lo mismo otros autores como Mariné o Sículo. La teoría de que el vasco era lengua prerromana y la lengua primitiva de España tuvo sus defensores en Garibay y Andrés de Pozo. Estando así las cosas, aparece en Granada a comienzos del siglo XVII el libro Discursos de la Certidumbre de las Reliquias Descubiertas en Granada desde 1588 hasta el año de 1598.

Su autor era un alto empleado real, don Gregorio López Madera. El título alude ya a descubrimientos. Se trataba de inscripciones y manuscritos sobre pergamino hallados en el Sacromonte Granadino.

De la importancia que el autor dio a estos documentos surgió la teoría sobre el origen de la lengua castellana que también siguieron otros escritores. Los escritos aparecidos se consideraron obra de San Cecilio, discípulo del apóstol Santiago, quien los habría escrito parcialmente en latín y en castellano. Y fue precisamente el empleo del castellano en estos pergaminos lo que motivó la teoría de que el castellano existió junto a latín en la época romana tardía.

López Madera completa su hipótesis remontando el castellano a la época en que Tuval, nieto de Noé, pobló la península. La considera una de las 72 lenguas existentes después de la corrupción lingüística del Babel bíblico. Con esta fantástica hipótesis se proponía el autor criticar y rechazar las que establecían una relación genética del castellano con el latín corrompido y asentar la lengua castellana en un pasado noble y ancestral dándole una

genealogía eminente y envidiable.

La presencia de Roma y el uso de la lengua latina por los españoles no constituye para Madera un problema de difícil solución. Las poblaciones autóctonas emplearían el castellano mientras el latín se había constituido en lengua oficial. Fundamenta este paralelismo lingüístico en los testimonios de autoridades clásicas que sostienen la vigencia de lenguas vulgares junto al latín oficial.

Tácito recuerda que un ibero se expresó en su lengua ante el castigo que sufría en Roma. Por todo esto concluye Madera. El latín oficial no consiguió anular la lengua primitiva de España sino restringir su uso porque un pueblo no abandona su lengua materna por otra oficial ya que el único medio de aniquilar una lengua sería haciendo desaparecer a sus hablantes.

En determinadas ocasiones la lengua de un pueblo invasor puede ser asimilada por el invadido pero sin que éste ceda a modificar tan sustancialmente su lengua que acabe abandonándola irreversiblemente. Ante la afinidad demasiado evidente entre la lengua latina y la castellana expuesta ya por otros autores y defendida más tarde por Aldrete Madera siente la necesidad de insistir en sus escritos sobre su idea con nuevos razonamientos. Para salvar la evidente semejanza del castellano con el latín que delata un indudable parentesco lingüístico inventa Madera una distinción en la estructura de las lenguas que le permite reiterar su punto de vista expuesto insistentemente.

Dentro de la distribución ordenada de una lengua diferencia unas partes constitutivas de la sustancia y otras accidentales y modificables. La sustancia estaría formada por la gramática y los giros idiomáticos. El vocabulario y la fonética serían sus partes modificables bajo influencias extrañas.

Comentando estos extremos escribe el profesor Alarcos. De las explicaciones de Madera se desprende que la sustancia de la lengua está constituida no sólo por las voces originales y primitivas del idioma sino por la manera de formar y construir los vocablos por las figuras y modismos es decir, por lo que podríamos llamar el genio de la lengua. Con la latinización, supone Madera el castellano hubo de acudir a nuevos vocablos para expresar los nuevos conocimientos en las ciencias, las leyes y las costumbres.

Estos vocablos, latinos, enriquecieron la lengua pero no impurificaron la sustancia de la lengua primitiva. La historia de nuestra lengua sería pues en resumen y en opinión de Madera, la siguiente. Tuval, hijo de Jafet y su pueblo arribaron a la península ibérica hablando su lengua que era ya el español primitivo como lo acreditan algunos nombres de ciudades, ríos y otras palabras de origen incierto.

En el norte de España se hablaba simultáneamente en esta época prerromana la lengua primitiva vasca y el cántabro. La dominación de España por los romanos impuso la lengua latina como oficial mas no desplazó hacia el aniquilamiento al español primitivo sino que, de una parte, lo impurificó accidentalmente y de otra, acabó enriqueciéndolo en el vocabulario. La

sustancia, sin embargo, de la lengua castellana permaneció incólume e intacta.

La caída del imperio romano y la consiguiente invasión de los pueblos germánicos dio lugar a la existencia simultánea de tres lenguas en la península ibérica la germánica de los invasores la vasca al norte y la castellana primitiva influida por el latín y generalizada en el país. Más tarde, cuando los árabes cruzaron el estrecho y dominaron la península en España continuaron hablándose las mismas lenguas excepto la germánica que se había perdido y cuyo lugar ocupa la lengua de los nuevos invasores. El castellano primitivo gozaba ya de tal pujanza que siguió hablándose incluso en las regiones dominadas por los árabes y continuó floreciendo hasta nuestra época.

Teoría tan descabellada y grotesca encontró algunos partidarios de relieve en su siglo. Otros que se le opusieron, como Aldrete no llegaron a negarla de plano por las opiniones de la época y la fuerte personalidad de Madera que en 1619 llegaba a ser miembro del Consejo de Castilla. Banner, que califica de fantástica esta teoría dice que la intención del autor era fundamentar históricamente su lengua de una forma apologética ensalzando el castellano y pertrechándolo de un árbol genealógico que le permitiera participar dignamente en las disputas lingüísticas internacionales.

De ahí su afán de considerar a su lengua una de las 72 originarias de Babel. Desde un punto de vista muy distinto al de Madera destaca también en el siglo XVII en el estudio de los orígenes del castellano Aldrete, cuya obra del origen y principio de la lengua castellana o romance que hoy se usa en España editada en Roma en 1606 resultó ser la más relevante de entonces sobre el tema. Aldrete había nacido en Málaga en 1567 y después de estudiar humanidades y teología en Granada residió en Córdoba de donde fue canónigo.

Era hombre de vasta cultura que conocía hebreo, caldeo y árabe y dominaba el latín y el griego, italiano y francés. Escribió teología, historia y arqueología. Aldrete reelaboró la teoría de que fue el latín corrompido la lengua madre del castellano.

No le importa tanto determinar cuál fue la primera lengua de la península como fijar la evidente semejanza de su lengua romance y la latina lengua que acabó siendo de uso general y aceptada incluso por las capas inferiores de la población. El papel de los godos en la transmisión y evolución del latín fue fundamental según él pues los godos abandonaron muy pronto su lengua y adoptaron el latín desvirtuándolo y mancillándolo con sus hábitos lingüísticos germánicos. Este latín bárbaro fue el que aprendieron los españoles y acabó por convertirse en lengua independiente, romance.

Él mismo reconoce este hecho como desencadenante del proceso. El suceso determinante de la aparición de las lenguas románicas fue la corrupción del latín por los pueblos germánicos pues de tal modo se vio afectada la lengua latina por este suceso que ya no se pudo seguir llamando latín simplemente sino romance o latín corrompido. Al drete concreta la dependencia del castellano respecto del latín en el vocabulario.

No se trata de que palabras latinas enriquezcan el léxico español sino que éstas son tan copiosas que lo constituyen de manera esencial. La estructura gramatical y las variaciones fonéticas son otros lazos de parentesco. Por otra parte, recurre a la comparación entre variaciones fonéticas para explicar algunos de los fenómenos lingüísticos y logra a la vez comprobar el común origen latino.

Por el estado en que se hallaba la investigación filológica en los siglos XVI y XVII los resultados de Aldrete son sorprendentes. Sus conclusiones fonéticas no fueron formuladas sistemáticamente hasta el siglo XIX. A pesar de todos sus méritos no debe ser considerado lingüista excepcional pues sus teorías no son anticipadoras sino confirmadoras de la opinión de los gramáticos de la antigüedad.

Vamos a pasar ahora en esta segunda parte del espacio de hoy a hablar de un personaje importante y la aportación lingüística que hizo al castellano. Se trata de Lorenzo Hervás y Panduro. La segunda actividad de su vida fue la docencia que ejerció en Extremadura y en Castilla.

Pasó dos años en el Colegio de Nobles de Madrid en el que ocupó un cargo directivo. Cuando estaba en Murcia dedicado también a la enseñanza aparece el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús dado por Carlos III en 1767. Hervás tiene que abandonar su patria como tantos otros en huida patética y se cobija en los estados pontificios.

Deja a un lado los estudios y la docencia y se consagra a escribir amparado en la hospitalidad que le ofrecen varias ciudades italianas y que él reconoce con dolor. El padre Hervás llevó a cabo en Italia su vasta labor literaria que resultó ser enciclopédica por la heterogeneidad de sus conocimientos y lo exhaustivos que pretendían ser sus trabajos. A los ocho años de haber llegado a Italia dispone ya de algunos volúmenes de su Idea del Universo.

Y solicita permiso de las autoridades españolas para su publicación. La respuesta fue el silencio y la dilación. Por esto, a los tres años comienza a publicarla en italiano y los volúmenes se van sucediendo en los años de su destierro hasta que en 1787 sorprende a todos con la publicación del tomo 21.

En 1798 el gobierno español está preocupado por los conflictos bélicos de Europa que impiden a los jesuitas desterrados permanecer en los estados pontificios y autoriza a estos para regresar a su patria aunque con ciertas condiciones como la de mantenerlos alejados de la corte y sitios reales, en casa de familiares o en conventos. A partir de 1799 se encuentra el padre Hervás en Barcelona y aprovecha su estancia aquí para reseñar las principales series de documentos de la Corona de Aragón que publica en 1801. En Barcelona funda en esta ocasión una escuela de sordomudos siguiendo las ideas expuestas sobre educación de minusválidos en una de sus obras.

Hervás llegó después a Valencia para dirigirse a Orcajo de Santiago donde permaneció 20 meses enfermo y aburrido la mayor parte del tiempo. A su paso por Cuenca ordenó la rica

biblioteca del seminario y reconoció los archivos de la catedral y del municipio. El nuevo decreto de expulsión le lleva a Roma otra vez en la primavera de 1801.

Allí, a sus 67 años Pío VII pontífice con el que comía, paseaba y conversaba algunos días a la semana, le nombró bibliotecario del Quirinal. Ocho años más tarde, a los 74 fallece Hervás en el colegio romano después de una larga enfermedad. Era el 1809.

Su producción enciclopédica fue publicada en Italia con el título general de Idea del Universo. El propio Hervás tradujo luego al castellano el original en lengua toscana e hizo una auténtica refundición mejorada. Suprimió el título general y dio a cada serie título y ámbito independientes.

Dedicó siete volúmenes a Historia de la Vida del Hombre 4 a Viaje Estático al Mundo Planetario 2 a El Hombre Físico 6 a Catálogo de las Lenguas de las Naciones Conocidas Su labor investigadora queda hoy reducida a interés y curiosidad arqueológicos y su importancia capital radica en los trabajos de primera mano principalmente en el estudio directo de las lenguas y en su clasificación sistemática. El Catálogo de las Lenguas de las Naciones Conocidas está formado por seis volúmenes en los que describe con gran minuciosidad todos los conocimientos de la época sobre filología, etnografía, historia y geografía con una finalidad determinada estudiar los problemas relativos al origen, desarrollo y dispersión del linaje humano sobre la tierra. Esta obra fue compuesta para completar la historia de la humanidad.

El padre Hervás no se proponía en principio escribir una obra estrictamente lingüística sino estudiar las lenguas al servicio de la historia humana. Hervás juzga engañosos los medios que los historiadores habían utilizado hasta entonces para clasificar las naciones escrituras, símbolos, mitos alfabetos. Frente a estos testimonios petrificados nuestro autor propone otros más vivos y naturales.

Es preciso estudiar no sólo las costumbres y las razas, sino también las lenguas. Así lo comprueba Lázaro Carreter cuando opina Hervás realiza el primer esfuerzo para establecer las lenguas como base etnográfica y aunque se trate de un error, muy difundido luego, corresponde a Hervás la genialidad de haberlo introducido. El jesuita español establece la relación entre pueblo y lengua y para llevar a cabo su estudio crea la primera metodología científica para el estudio de las lenguas.

El varón Handbol, representante del rey de Prusia cerca de la Santa Sede trató a Hervás en Roma durante varios años y aprovechó para su obra muchos de los datos del jesuita. Así al menos lo testimonia Fermín Caballero cuando afirma Hervás puso a disposición de Handbol catorce breves gramáticas de las lenguas americanas y le hizo notar la interna construcción de las lenguas malayas. Esto mismo reconoce el propio Handbol cuando escribe a propósito de la lengua de los yaluras.

Las noticias de esta lengua nos las ha comunicado la solicita diligencia del benemérito Hervás. Este acopio de datos que ahora puede brindar a los demás se debe a la acertada idea de pedir

a sus hermanos de congregación que habían misionado en tierras americanas que le escribiesen cuanto supiesen sobre las lenguas de aquellos pueblos. Reunió, ordenó y arregló cuantos estos le comunicaron y logró de este modo una serie de gramáticas manuscritas sobre lenguas de las que apenas se tenía noticia.

Aunque su trabajo apresurado le haya hecho incurrir en los defectos propios de obras de este tipo, su importancia global es incalculable. Hervás expone sus criterios de clasificación de las lenguas de la siguiente forma. Los rasgos o caracteres distintivos de las lenguas son tres según él.

Las palabras aisladas, las palabras ordenadas en el discurso por medio de la gramática y la pronunciación o acentuación. Cada uno de estos tres rasgos sirven para conocer la diversidad de naciones. Las naciones cuya lengua conserve como propios y exclusivos los tres caracteres distintivos se pueden considerar como naciones primitivas que se han mantenido sin ser conquistadas, puras y aisladas.

Las únicas naciones que podrían llamarse antiguas en Europa en medio de tantas revoluciones son la íbera o cántabra en España y Francia, la céltica en Francia e Inglaterra y la griega en Grecia e Italia. Escuchemos la opinión de Hervás sobre este punto. El lenguaje de la nación más bárbara tiene a lo menos las palabras de las cosas más necesarias para su subsistencia y cuando comercia o trata con otra nación recibe las demás palabras de las cosas no tan necesarias.

Por tanto, en los idiomas de las naciones que se advierte están más mezcladas se deben buscar como primitivas las que signifiquen la mayor necesidad como por ejemplo agua, tierra, madre o aquellas de más frecuente uso entre los hombres de aquella determinada nación. Por todo esto habrá que afirmar que si Franz Bobb es el verdadero padre de la ciencia del lenguaje como inventor del severo análisis lingüístico ser William Jones en 1786 y el padre Hervás y Panduro fueron sus más inmediatos precursores. El inglés Max Miller en 1861 elogió largamente a Hervás después de que los filósofos alemanes de mediados del siglo pasado minimizaran la importancia del jesuita español.

Menéndez Pelayo recoge el juicio de Max Miller y lo cita con estas palabras. Hervás huyó cuidadosamente de toda hipótesis que no estuviese fundada en la realidad de los hechos. Juntó noticias y ejemplos de más de 300 lenguas compuso por sí mismo las gramáticas de más de 40 idiomas y fue el primero en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia filológica.

Que la clasificación de las lenguas no debe fundarse como hasta entonces se venía haciendo empírica y rutinariamente en la semejanza de sus vocabularios sino en el artificio de su gramática. A la luz de esta verdadera intuición de genio probó Hervás y Panduro mediante un cuadro comparativo de las declinaciones y conjugaciones en hebreo caldeo, siriaco etíope y ambarico que todas estas lenguas eran dialectos de una misma familia la semítica. Hervás enterró para siempre la absurda idea de un hebraísmo primitivo probó que el vascuense no era dialecto céltico, advirtió ya la singular conformidad gramatical que une al sánscrito con el

griego.

Intentó, el primero, una clasificación de las lenguas americanas y finalmente uno de los más hermosos descubrimientos de la ciencia del lenguaje el establecimiento de la familia de las lenguas malayas y polinesias fue hecho por Hervás, mucho tiempo antes de ser anunciado al mundo por Guillermo Hambol. Esto fue todo por hoy en el espacio de filología de la universidad a distancia el profesor Teodicelo Chacón fue el encargado de elaborar el programa de hoy dedicado a los estudiosos de la lengua castellana. La revista de filología volverá con todos ustedes el próximo 25 de febrero ya que en las semanas de exámenes habrá una programación especial hasta entonces, gracias por su atención y buenas noches.